

INNOVACIÓN LÉXICA EN LA PRENSA

Hermógenes Perdiguero

Universidad de Burgos

Uno de los atractivos de la utilización de los medios de comunicación en la enseñanza del español radica, sin duda, en que en ellos encontramos temas de actualidad sobre los cuales debatir en clase; pero este interés se ve superado por el hecho de que en los medios de comunicación social vemos reflejada la lengua viva de sus hablantes.

Esta necesidad que los profesores de español como lengua extranjera tenemos de los medios de comunicación no debería convertirse, sin embargo, en una aceptación irreflexiva de todo lo que encontremos en ellos. Como profesores estamos obligados a mantener una actitud crítica que nos permita diferenciar, por ejemplo, el uso ocasional de una creación léxica y el error del locutor de una tendencia en la evolución del habla, tarea ésta que pueden realizar, desde luego, quienes cuentan con una formación específica, puesto que no es suficiente con ser hablante del idioma que se enseña.

Someto, a continuación, a su consideración y crítica algunos ejemplos de novedades léxicas que aparecen con frecuencia en los diarios y con ellos reviso algunas de las ideas en torno a la innovación léxica en general y, en particular, en la prensa.

1. SOBRE EL DETERIORO DE LA LENGUA

Entre las conclusiones más destacables del Congreso sobre “Lengua española y medios de comunicación social”, celebrado en Salamanca el año 1980¹, se hallaba la idea de que los medios de comunicación social pueden ayudar tanto a preservar el idioma de su deterioro como a perjudicarlo y a diluirlo. Esta preocupación por la degradación de nuestro idioma, unida con frecuencia al miedo por su fragmentación, explica tanto las diatribas –o agudos comentarios– de Lázaro Carreter como las frecuentes Cartas al Director de los lectores de periódicos en las que se critican los

¹ La Organización corrió a cargo de Televisa y de la Universidad de Salamanca.

malos usos y los erróneos empleos de voces y expresiones en los medios de comunicación, en general, y, en especial, en la prensa.

No tanto por la idea de evitar la degradación de nuestra lengua como por la de considerar como algo útil y necesario para la comunicación el respeto a unas normas, ciertos periódicos (*El País* y *ABC*, entre otros) cuentan con manuales o libros de estilo que no pretenden ser una gramática ni un diccionario de uso, sino:

el código interno de una Redacción de cualquier medio informativo, que trata de unificar sistemas y formas expresivas con el fin de dar personalidad al propio medio y facilitar la tarea del lector en el caso de los periódicos (*Libro de Estilo El País*, 1996:15).

Estas normas de obligado cumplimiento para redactores y colaboradores no han resultado ser suficientes para su cometido o bien no han tenido la influencia esperada. Se ha visto en tan mal estado a nuestro idioma que algún escritor ha sido tentado por la idea de publicar un libro para defenderlo de los peligros que lo acechan².

¿Necesita el idioma español que lo defiendan? ¿De qué o de quién hay que defenderlo?. En una conferencia dada en esta misma tribuna³, bajo el título de “La responsabilidad de hablar en público” Grijelmo defendió la idea de que

el idioma se está empobreciendo actualmente por culpa de las clases cultas, principalmente las que se expresan en público, a través de los medios de comunicación (Grijelmo: 1999:86).

Achacaba este empobrecimiento al complejo de inferioridad de estas clases cultas y acomodadas (informáticos, fabricantes de electrodomésticos, empresarios, médicos, publicistas, periodistas y políticos) ante el poder anglosajón, complejo que, según él, lleva a poner en circulación

centenares de palabras que no vienen de las decisiones colectivas adoptadas a través de los siglos, que no han crecido con el impulso del pueblo y de sus propios cromosomas, sino que vienen de la copia genética (clonación) de palabras de sonido similar en inglés o en francés. Y son las clases cultas las que están poniendo en circulación esas palabras de mentira, palabras falsas, palabras clonadas, que empiezan a destruir a las originales para ocupar su lugar; y finalmente para morir; porque [...] llegará un tiempo en que ya no sepamos distinguir el ser real del ser clonado; [...]. Y las palabras afectadas por clonación terminarán desapareciendo (Grijelmo, 1999:88).

² Me refiero al libro de Alex Grijelmo (1998): *Defensa apasionada del idioma español*.

³ Cf. Grijelmo 1999:85-102.

Se refiere este autor tanto a casos como *vuelo doméstico*, empleado en lugar de *vuelo interior* o *vuelo nacional*, *ignorar* empleado con el sentido de ‘despreciar’ en lugar del significado tradicional de ‘desconocer’ o bien a la nueva forma de informar sobre el paso del tiempo: “faltan cinco minutos para las diez”, en lugar de la expresión tradicional: “son las diez menos cinco”.

Esta loable actitud numantina –loable sobre todo por venir de un periodista y no de un académico–, tiene como referente la conveniencia de la creación de palabras nuevas –mejor dicho, de neologismos léxicos– a partir de nuestro léxico patrimonial o, cómo él dice, de nuestros propios cromosomas. De acuerdo con esto, Grijelmo considera correctos los casos de neologismos como *blanquear (dinero)*, *bonobús*, *ecotasa*, *faxear*, *liposucción*, *zapear*⁴. En cambio, desaconseja: *beicon*, *catering*, *flipar*, *tetrabrik*, *top-model*, *yuppi*.

En la misma línea parecen ir las palabras de Julián García Candau al escribir el mes pasado en *La Razón* que:

Cada verano sufrimos la invasión de finezas de comentaristas de radio y televisión. Ahora ni siquiera hay *esprint*, sino *volata*, ya no hay *grupito*, sino *grupeto*. [...] La última finura es decir que <Raúl ingresa en el área> como si hubiera aprobado la oposición a un cuerpo de administración del Estado.[...]. En los mundiales de atletismo, un colaborador se empeña en convertir la *clasificación* en *calificación* por una inadecuada traducción del inglés. Y nadie se lo corrige. El deporte veraniego contamina el lenguaje (García Candau: *La Razón*, 26.8.03, iblnews).

En cambio, no parece compartir esta visión negativa Sergi Pàmies, quien, en un artículo con sabor agridulce de la sección “Español para extranjeros” con que nos ha deleitado este verano en *El País*, compara los escritos de Delibes y Chiquito de la Calzada y reconoce que

Chiquito de la Calzada es otra cosa [...] Es un creador y, como tal utiliza las normas para transgredirlas (a ver si sólo van a poder utilizar tópicos los articulistas fetén). “Quietorr”, fistro”, “comorr” y “diudeno” son algunos de sus gritos de guerra. “Tedascuén”, su muletilla-franquicia. (*La Razón*, 12.8.03)

Aunque la comparación pueda resultar chirriante, apunta Pàmies a la idea de que no todas las alteraciones de la norma en los medios de comunicación son producto del error o del desconocimiento. No podemos negar que los medios de comunicación

⁴ Cf. Grijelmo 1997:427-429.

contribuyen a que se difundan muchas alteraciones de la norma que son producto del error y –como han señalado algunos– también de la cursilería. En este sentido, el citado García Candau ha escrito que

“Hubo un periodista de televisión que llamó a un estadounidense apellidado Aguirre *Aguair*, a la cantante María Carey le dicen *Maraya* y Cayo Vizcaíno es *Queip Biscaine*” (*La Razón*: 26.08.03).

De la misma forma que ahorrar dinero puede llevar al gerente de un hospital a mandar a casa al enfermo según sale del quirófano, el lograr un aumento de los índices de audiencia para su programa puede hacer que un periodista pronuncie tales palabras de la forma más prestigiada entre algunos de sus espectadores.

2. RAZONES PARA CREAR PALABRAS

Sin embargo, si nos fijamos más detenidamente en la prensa, podemos observar cómo va cambiando nuestra lengua. Lázaro Carreter, en una reunión de las Academias de la Lengua Española del año 1986, ya proponía que

“antes de señalar errores o vicios es necesario que los lingüistas analicen y describan el estado de la lengua de la prensa”⁵.

En efecto, la prensa es un observatorio extraordinario para ver día a día cómo surgen palabras nuevas o cómo se resucitan voces que parecían en desuso. Así, por ejemplo, ocurre con la *partija*⁶ de una herencia, voz empleada por Umbral poco antes de caer enfermo:

El PSOE no fue nunca el gran partido de don Pablo Iglesias, sino una multitud hecha de partijas (*El Mundo* 31.7.03:44).

Conviene recordar aquí que la Academia Española, reacia durante mucho tiempo a los neologismos, acabó por incorporarlos a su Diccionario y que, para su nuevo Banco de Datos (el CREA), la prensa del mundo hispánico ocupa un lugar relevante entre su documentación, de tal forma que los textos periodísticos iguala en número –si no supera– a los documentos literarios.

⁵ Cita tomada de Bernardino M. Hernando (1990:43).

⁶ DRAE (2001): Partición o repartimiento, especialmente el de una herencia.

En la misma línea también podemos señalar que el *Diccionario del Español Actual* de Seco, Andrés y Ramos (1999), ha tenido como base “miles de números de más de 300 publicaciones periódicas” (p. XIV) y que Alvar Ezquerra publicó en 1994 su *Diccionario de voces de uso actual*, en el cual recoge creaciones léxicas extraídas de los periódicos de mayor difusión y también de algunos regionales o locales desde 1988 hasta 1993 (cf. p. VII).

Por otro lado, hemos de recordar también que la idea que se tiene en la actualidad sobre los cambios lingüísticos difiere bastante de la que se tenía en el pasado: ya no se ven los cambios como un caminar hacia la destrucción de la lengua, sino como algo propio de una lengua viva. Desde esta perspectiva, hemos de ver los cambios y, en consecuencia, la aparición de voces nuevas como algo inevitable. Al mismo tiempo, se ha de tener en cuenta que los cambios en las lenguas son producto de las nuevas realidades tanto sociales como culturales, económicas y científicas, realidades que en la actualidad tienen, cada vez más, un carácter "global", si se me permite aplicarles este calificativo. En resumen, la aparición constante de voces nuevas es consecuencia de los cambios que acompañan a las lenguas y, a la vez, es reflejo de su vitalidad.

También es cierto que la renovación del léxico de una lengua, bien sea por la adquisición de acepciones nuevas (de palabras existentes) o bien por la creación de palabras nuevas (sea neología propia o prestada), tiene en la actualidad un dinamismo superior al de otras épocas, lo cual puede hacernos sentir incómodos. El progreso continuo en el campo de la ciencia y de la técnica es uno de los determinantes de ese cambio constante y veloz. El otro determinante es la influencia que tienen en la actualidad los medios de comunicación social.

Son los medios de comunicación los que imponen y extienden el uso de determinadas palabras. Quizás recordemos aún cómo la voz *fletán*⁷, palabra desconocida entre nosotros hasta el conflicto pesquero con Canadá de hace unos años⁸, sustituyó al vocablo *lenguado*, y cómo en la misma época los medios de comunicación difundieron el significado de la expresión inglesa *stock options* y su relación con los *pelotazos*. El poder de difusión de los medios de comunicación hace que se superen con facilidad las

⁷ Voz no registrada en el *DRAE-92*.

⁸ Dicho conflicto entre España y Canadá tuvo lugar en el año 1997.

dificultades de comunicación que pueden ocasionar los neologismos⁹ o, más exactamente, las innovaciones léxicas.

Con frecuencia, académicos y profesores universitarios se han acercado al estudio de los neologismos de la prensa. Muchos de ellos lo han hecho guiados más por un planteamiento descriptivo que normativo, como, por ejemplo, M^a V. Romero (1999) quien, preocupada por la utilización en el aula de textos periodísticos, se ha ocupado de los mecanismos lingüísticos de la neología y ha estudiado en qué medios de comunicación y en qué secciones aparecen más neologismos.

Si importante es saber que en las secciones deportivas y en las culturales es donde más innovación léxica se encuentra (cf. Romero, 1999:79), más lo es conocer la razón lingüística o comunicativa que ha llevado al autor de un artículo de estas secciones a la ruptura de la norma académica, a buscar un derivado nuevo como *aznárnico* en lugar del esperable *aznarista* o a emplear *consumerista*, cuando ya existe *consumista*¹⁰.

El trabajo del profesor Pascual¹¹ *Sobre los recursos derivativos del español* es muy clarificador en este sentido. Señala, por ejemplo, que, cuando un hablante necesita expresar matices que no tienen las palabras existentes de nuestra lengua, se crean vocablos como *torista*, *señoriteo*, *fraseo* o *resistencial* voces recogidas de la prensa.

Razones expresivas pueden explicar también el empleo de las voces *travestón* y *pantojo*, que aparecen en un artículo reciente de Maruja Torres:

“En cuanto al tono capilar de la alcaldesa del GIL, es como si don Jesús G. y G. se hubiera hecho travestón [...] Me pregunto de qué color llevan el pantojo todas esas rubias caídas del suelo” (*El País* 16.8.03:52).

⁹ *DRAE-92*: 'Vocablo, acepción o giro nuevo en un lengua'. Alarcos considera que en sentido estricto también son un neologismo las modificaciones fónicas como la debilitación y pérdida de la -s final en español y fenómenos morfológicos como el empleo del pronombre átono *le*, para referirse al plural en «Dale las gracias a esos señores»; cf. Alarcos, 1992:20.

¹⁰ Las formas que adoptan algunos derivados no siempre son las esperables, ya que éstas pueden llevar a asociaciones que no se desean. Alfonso Ussía, por ejemplo, ha empleado el sufijo *pepístico* como derivado de Pepe: "Tengo un amigo con ocho apellidos de otros tantos orígenes. Se llama Pepe, y en el Pepe no tiene más claro si es español que Pepe o más Pepe que español, pero acepta compartir los sentimientos patrióticos y pepísticos" (*ABC*, 13.07.03:13).

¹¹ Cf. Pascual, 1996:50-52.

En cambio, bien puede ser el afán descalificador que se observa en el artículo de Javier Marías, titulado *Mentecatómetros*, dedicado a criticar los numerosos sondeos, estadísticas, encuestas, demoscopias y pulsómetros, que aparecen en nuestros diarios, radios y televisiones, lo que explique su invención de la voz –quizás de vida efímera– *mamarrachoscopia*:

Vistos los jetas y los incompetentes, nada me extrañaría que un día nos suelten una mamarrachoscopia según la cual “sólo” el 8,8% de los españoles haya matado o piense matar a alguien, y que a unos y a otros nos les parezca alarmante (*EPS*, 24.8.03:90).

Es cierto que podemos encontrar en la prensa –pero no sólo en ella– lo que Alarcos¹² llamó "hojarasca derivativa innecesaria" como la que ocurre en palabras como *posicionamiento* o *finalización*. Sin embargo, si pensamos que no todas las alteraciones de la norma son errores de los hablantes, hemos de buscar las causas de derivaciones como *securata*, *empleabilidad* y *garrapatera/-ro* de los ejemplos siguientes:

- Polígonos industriales saqueados por bandas organizadas mientras la radio de un *securata* escupe *Papi, papi, papi chulo* (Sergi Pàmies, *El País*, 30.8.03:33).
- Formación y *empleabilidad* son las dos caras de una misma moneda (*Diario de Burgos*, 3.12.99:52).
- No se han leído un libro en su vida, una cosa *mu* garrapatera, dice Canijo¹³ [...] [quien] celebra el nacimiento de su segundo disco con el éxito del primero: a *El sentimiento garrapatero que nos traen las flores* le acaban de dar el disco de oro (*El País de las Tentaciones*: 29.8.03:15).

CONCLUSIÓN

Concluyo señalando que, en efecto, hay que luchar contra los errores y contra la “deslealtad lingüística”¹⁴ originada por la falta de orgullo de muchos de los hablantes de nuestra lengua. Sin embargo, convencido de que no son perjudiciales los cambios de una lengua y de que no se puede parar el proceso de innovación léxica originada por los hablantes de una lengua viva como la nuestra, creo que más que

una defensa apasionada de nuestro idioma, una defensa de las palabras claras y precisas que siempre usaron los castellanos (Grijelmo: 1999:102)

¹² Alarcos (1992) *op. cit.* p. 28.

¹³ Miembro del grupo “Los Delinquentes”.

¹⁴ J. A. Pascual, 1996:141.

lo que tenemos que hacer es buscar mecanismos para informar y orientar a los usuarios sobre estas innovaciones con la debida diligencia y rigor.

Los primeros beneficiados serán quienes, dentro y lejos de nuestras fronteras, se dedican a la enseñanza del español como lengua extranjera sirviéndose de ese material tan útil como poderoso como es un medio de comunicación de masas.

BIBLIOGRAFÍA

- AGENCIA EFE (1992): *El neologismo necesario*, Madrid, Fundación EFE,
- ALARCOS, Emilio (1992): "Consideraciones sobre el neologismo", en Agencia EFE 1992, 17-31.
- ALZAR EZQUERRA, Manuel (1994): *Diccionario de voces de uso actual*, Madrid, Arco Libros.
- EL PAÍS (1996): *Libro de Estilo El País*, Madrid, Ediciones el País, 12ª ed.
- GONZÁLEZ CALVO, J. Manuel, MONTERO CURIEL Mª Luisa y TERRÓN GONZÁLEZ, Jesús (1999): *V Jornadas de metodología y didáctica de la lengua española: El neologismo*, Cáceres, Universidad de Extremadura.
- GRIJELMO, Alex (1997): *El estilo del periodista*, Madrid, Taurus.
- GRIJELMO, Alex (1999): "La responsabilidad de hablar en público", en *La Lengua Española, patrimonio de todos*, Burgos, Caja de Burgos, 85-102.
- HERNANDO, Bernardino M. (1990): *Lenguaje de la prensa*, Madrid, Eudema.
- PASCUAL José A. (1996): *El placer y el riesgo de elegir. Sobre los recursos derivativos del español*, lección inaugural del curso 1996/1997, Universidad de Salamanca.
- ROMERO GUALDA, Mª Victoria (1999): "Neologismo y Medios de Comunicación" en J. M. González Calvo, M. L. Montero y J. Terrón, eds., 1999, 67-96.
- SECO, Manuel; ANDRES, Olimpia y RAMOS, Gabino (1999): *Diccionario del Español Actual*, Madrid, Aguilar.